

Más sobre la leche

The Vegan (Autumn 1967)

Datos sobre la producción lechera

Alguien dijo una vez en la radio que no hay animal más antinatural que una vaca lechera. Es antinatural porque el ser humano ha convertido a la vaca original en algo que la naturaleza nunca quiso que fuera. Mediante artimañas, la hemos convertido en una máquina de producir leche, y son precisamente estas artimañas y sus consecuencias las que nos interesan especialmente.

Los mamíferos producen leche para alimentar a las crías de su especie hasta la edad del destete, cuando la leche deja de fluir. Esto es lo que ocurre en la naturaleza; ¿por qué no ocurre lo mismo con la vaca lechera?

Se utilizan diversos métodos para frustrar el curso natural de los acontecimientos, de modo que la vaca produce mucha más leche de la que produciría si la naturaleza siguiera su curso. Esto por sí solo podría no ser objetable, siempre que los métodos utilizados no causaran sufrimiento, no insultaran los instintos normales y naturales y no requirieran el sacrificio.

Una vaca no puede producir leche a menos que primero se la deje preñada. Esto se hace, en su mayoría mediante inseminación artificial, en el momento que se adapta a las necesidades del mercado humano. Cuando nace el ternero, se separa de su madre, a veces al nacer, pero lo más habitual es que sea unos días después. Si se dejara a la madre y al ternero juntos, cuando el ternero se acercara a la edad del destete, la leche de la madre comenzaría a disminuir y finalmente dejaría de fluir.

Pero eso no es lo que necesitamos. Necesitamos la leche de la madre para nosotros, en la mayor cantidad posible. Por eso se separa al ternero.

Los terneros machos, que constituyen la mayor parte de los terneros nacidos en el ganado lechero nacional, solían ser sacrificados para obtener ternera, pero hoy en día el número de terneros sacrificados tan jóvenes está disminuyendo, ya que cada vez más son encerrados en corrales para pollos de engorde para su cría intensiva como ganado vacuno.

La separación forzosa de la madre y el ternero provoca cierta angustia a ambos, y la vaca suele llorar amargamente durante varios días y noches después de que le hayan separado a su ternero.

Al ordeñar la vaca hasta agotar su leche en cada ordeño, el flujo de leche —o el período de lactancia— se prolonga durante algunos meses. El volumen de leche se aumenta alimentándola con concentrados y piensos especiales.

Para iniciar una nueva lactancia, se repite el procedimiento: se vuelve a preñar a la vaca, se le quita el ternero y se vuelve a poner en práctica la técnica de inducción de la leche.

Al final de su vida útil como productora de leche, se suele agradecer a la vaca sus servicios a la humanidad matándola y vendiendo su cuerpo en trozos de carne.

Estos métodos son necesarios para que la producción lechera se lleve a cabo como una actividad comercial, y a nadie le preocupa mucho llevarla a cabo de otra manera.

En 1961, el Daily Express publicó un artículo a favor de los corrales de pollos de engorde, y el autor preguntaba: «¿Cuántas personas que se oponen a este método (de pollos de engorde) saben que el año pasado se sacrificaron 800 000 terneros a los pocos días de nacer, en gran parte para que pudiéramos disponer de la leche de sus madres?». Desde entonces, el número de animales sacrificados a una edad muy temprana se ha reducido a la mitad en 1965.

La conexión entre la leche y la demanda de carne de vacuno se señaló en el Daily Mail en diciembre de 1965: «... estamos entrando en una era en la que el ternero es el objetivo principal y la leche el subproducto. ... La expansión de la carne de vacuno y la leche podría conducir fácilmente a un aumento de 500 000 vacas para 1970. Estas producirían aproximadamente el mismo número de terneros cada año, en su mayoría para carne...».

La cuestión moral que plantea la granja lechera es, por lo tanto, la siguiente: ¿es correcto utilizar a los animales de esta manera, como si fueran máquinas sin nervios ni sentimientos —ni siquiera sentimientos maternos— solo para que podamos disponer de la leche de las madres y del cuerpo de los terneros?

Dicho de otro modo, como afirmamos ser más inteligentes y nobles que los demás animales, no podemos eludir la obligación de actuar de una manera acorde con nuestra mayor inteligencia y nobleza. Este es el significado que la nobleza obliga: que nos rebajamos cuando infligimos a otros, ya sean humanos u otros animales, dolor y sufrimiento innecesarios. Infligimos sufrimiento a los animales y nos infligimos daño a nosotros mismos.

El contexto de la cuestión moral

Las consideraciones éticas surgen del contexto de ciertos impulsos internos y subjetivos que llevan a algunas personas a concluir que la relación entre los seres humanos y los demás animales tiene más importancia de lo que podría parecer a primera vista. Estas personas creen que los seres humanos y los demás animales comparten este planeta con un propósito básicamente idéntico. Es decir, que en un camino diferente pero paralelo, los demás animales, al igual que los seres humanos, están aquí con algún propósito evolutivo. No podemos expresar ese propósito con palabras precisas, pero hay algunas pautas. Sabemos, por impulsos internos, que a veces vivimos una vida mejor que en otras ocasiones. Es justificable y correcto partir de la base de que las acciones egoístas o interesadas no elevan el nivel mental o espiritual en el que vivimos. Además, ciertos tipos de acciones, precisamente por ser desinteresadas y compasivas, elevan nuestro clima mental y espiritual y dan lugar a una vida interior más satisfactoria.

No hay nada que revele tanto el carácter de un ser humano como la forma en que se comporta con aquellos sobre los que tiene poder; los campos de concentración nazis son un ejemplo extremo. Si llevamos esto un paso más allá, podemos ver que sobre el mundo de los animales —a veces llamados nuestros hermanos menores— hemos obtenido un poder casi absoluto gracias a nuestra inteligencia superior. Debido a que tenemos tanto poder sobre ellos, son como un papel tornasol sumergido en nuestro carácter. La forma en que los tratamos debe revelar mucho sobre nuestra naturaleza.

En general, actuamos hacia los animales con intereses egoístas en mente. Esto no es cierto en todos los ámbitos, pero sí lo es en un área muy amplia. Los utilizamos para que el producto final sea algo que queremos, sin tener en cuenta en absoluto cuál puede ser el verdadero papel de estas criaturas en la Tierra. Esta forma de pensar no se detiene: el crecimiento de la ganadería industrial es un ejemplo de ello.

Una alternativa humana

Detrás de todas las formas de consideración hacia los demás animales existe la sensación de que la relación entre los seres humanos y los demás animales tiene un significado genuino para el propio ser humano. Diferentes personas responden a este sentimiento de maneras diferentes: los vegetarianos, por ejemplo, responden tratando de que su alimentación sea lo más humana posible. El proceso es continuo, no hay rigidez, pero sí hay una dirección. Esta es la razón por la que han surgido iniciativas para producir una alternativa humanitaria a la leche animal para el consumo humano.

En el pasado, los vegetarianos aceptaban la leche animal como un alimento vegetariano legítimo simplemente porque no se conocían bien los hechos y, por lo tanto, la leche animal parecía estar libre de matanza. Pero una vez que examinamos los hechos, podemos ver que la leche producida comercialmente es un producto de la matanza tanto como la carne misma. Podemos ver que «¿Por qué matar para alimentarse?» incorpora «¿Por qué matar para obtener leche?». Podemos ver que no hay dos cuestiones separadas, una sobre la carne y otra sobre la leche, sino que solo hay una cuestión: la cuestión de la continuidad entre la carne y la leche. La aparición de alternativas humanitarias a la leche animal está facilitando la aceptación de las consecuencias, pero los hábitos tardan en cambiar. Muchos vegetarianos ni siquiera parecen estar tan atrapados con la leche como los fumadores lo están con los cigarrillos.

La rigidez de miradas es un estado peligroso. La vida es un flujo, y lo que realmente cuenta es la dirección en la que nos movemos. La leche no nos planteaba ningún problema en su momento, pero ahora que conocemos los hechos, nos plantea un problema ineludible. Las consecuencias de ignorarlo no solo se suman al sufrimiento y la muerte violenta infligidos a los animales, sino que impiden nuestra propia evolución espiritual.